

# MITOS Y UTOPIAS COMO PROYECCION POLITICA

ROBERTO ESCOBAR BUDGE\*

Ante la necesidad de unificar ideas y voluntades en torno a las acciones sociales, los sistemas políticos funcionan a partir de *representaciones* de la verdad sobre el presente y de *esperanzas* para el futuro, las que toman forma de *mitos* y de *utopías*.

Curiosamente los propios políticos se encargan, discursivamente, de desestimar o simplemente deshechar los planteamientos de sus antagonistas, calificándolos de "mitos" si se quiere decir que son *erróneos* o bien de "utopías" si se quiere calificarlos de *ilusorios*.

A diario escuchamos a liberales calificar al socialismo como "utopía" y a éstos juzgar a la religión como un "mito", y así sucesivamente.

Para un enfoque objetivo de los sistemas políticos, que vaya más allá de lo simplemente discursivo, es necesario detenerse a observar la construcción de *mitos* y el enunciado de *utopías* como dos formas naturales y propias del ser humano, para *representar* y así *comprender* la visión del mundo que lo rodea.

## FORMAS DE COMPRESION

El intento de comprender genera diversos procesos, entre los cuales se distinguen tres: la *explicación racional*, la *comprensión genética* y la *visión psíquica de lo psíquico mismo*.

Veamos sus diferencias:

- a) La *explicación racional*. Fruto de la sistematización lógica de datos ya *conocidos* por el observador y que, formulados como *principios*, son aplicados para el análisis y eventual aceptación o rechazo de las situaciones nuevas que capta.
- b) La *comprensión genética*. Dentro de este término, observamos varios mecanismos: para efectos de esta clasificación hago énfasis en que ya desde Freud sabemos que las células tienen memoria: conservan la información necesaria para crecer, instruirse, reproducirse y transmitir su memoria a las nuevas células. Estos mecanismos son los que influyen, entre otros aspectos, en los

\*Licenciado en Filosofía. Profesor Titular U. de Chile.

actos instintivos de los animales en reemplazo de una explicación racional, mecanismo del cual carecen.

En el hombre, por el contrario, la memoria celular cumple otras funciones; permite conocer la *normalidad* de los acontecimientos físicos y su *generabilidad*.

- c) La *visión psíquica de lo psíquico mismo*. Este tercer sistema de comprensión es propiamente humano y permite a la mente humana estudiarse a sí misma como objeto; es la facultad de la mente de curvarse sobre sí misma —al decir de Teilhard— y considerarse como objeto de su propio pensamiento.

Esta cualidad existencial se constituye en el asiento del acto y el pensamiento creativo y también en el punto de partida para la ética.

La separación anterior es solamente descriptiva, ya que parece que los tres sistemas descritos funcionan simultáneamente y se alimentan entre sí. De allí que el *comprender* humano nunca es totalmente racional, tampoco obedece a ciegos impulsos físicos y requiere mucha disciplina para desprenderse del todo de la materialidad y ascender a lo puramente trascendente.

Al recibir los datos sensibles, por una parte, y las vivencias existenciales, por otra, el ser humano en forma simultánea —si es que existe la simultaneidad— filtra, relaciona, enlaza, compara y explica un activo intercambio de los niveles de *comprensión integral* con la información almacenada en la *memoria*.

*Memoria* es otro término amplio que alberga muchos conceptos y mecanismos. Para poder usarlo aquí hay que dividirlo o fraccionarlo en las partes que están insertas en los mecanismos mismos que hemos descrito.

Las diferentes maneras de entender la *memoria* suelen ser contradictorias, como es la que hoy se nos ofrece como *conocimiento científico*, que no es más que *memoria sistematizada* y que, como tal, necesariamente debe rechazar la validez de toda “visión psíquica de lo psíquico” mismo, con lo cual la verdadera y profunda comprensión de la vida y de sí mismo —mucho más importante que el conocimiento científico en mi opinión— queda relegado al plano subjetivo, no-científico y *no-causal*.

Más interesante es la *memoria acumulada* tal como se presenta en los organismos celulares, por una parte, y en el alma, por otro.

La memoria celular, responsable de mantener el orden en la naturaleza y la conservación de las especies, al formar parte del hombre, significa que las células del cuerpo de cada uno de nosotros lleva en su memoria la de las células de nuestros padres y de sus antepasados, y en cierto modo pueden contener una memoria común con toda la humanidad; a nivel celular, se entiende. Pero nadie sabe exactamente el alcance de esa memoria.

Para la proyección de las ideas y los sistemas políticos, parece ser que la que más interviene es lo que podríamos denominar *memoria espiritual* o *memoria psíquica*, que formaría parte del *alma*. Sin entrar en grandes tratados, para fines de este trabajo se debe entender por alma: espíritu con memoria.

Esta memoria es la que almacena lo que queda del existir, es la huella del tránsito, incluye también lo relativo a vidas anteriores —para aquellos, que como yo, creemos en la metempsicosis. En suma, la experiencia de existir se acumula y recuerda en el alma.

En esta configuración, lo celular: energía física más memoria unido al alma: energía psíquica más memoria, constituyen el sistema de la *memoria acumulada* que hace funcionar nuestra *comprensión* frente a representaciones creativas aceptables a la realidad.

Reconocemos en lo nuevo, lo repetitivo del ciclo natural y las nuevas experiencias nos evocan el placer, el dolor o el temor, antaño conocidas.

La realidad nunca se nos da como algo absolutamente nuevo, y aquello que puede llegar como mensaje renovador tiene que venir por la vía psíquica, por la vía existencial, no por la confrontación con la memoria celular.

Pero al mismo tiempo que nos esforzamos por ejercer la *comprensión*, nos vemos impulsados a proyectar nuestras representaciones.

La proyección hace entrar en juego la creatividad; la que, en cuanto impulso o voluntad de crear, nace de la visión psíquica de lo psíquico mismo, pero que para tomar forma debe recurrir a la *memoria espiritual acumulada*, allí nace la obra de arte, cuya primera expresión es la poesía y, por ello, naturalmente, el primer paso del hombre hacia una representación cósmica toma la forma de un MITO poético.

Por ello, la poesía pura es mito y el mito puro es poesía.

Necesariamente, para equilibrar el proceso de creación mítica-poética y complementarla, la mente también busca proyectar la *comprensión psíquica de lo psíquico mismo* por sí sola; lo que se logra mediante la proyección de las vivencias del existir, desligados del dato sensible. Al impulso de la voluntad artística de crear, del existir nace directamente la *música*, y al impulso de la necesidad de exteriorizar nuestra reflexión sobre la existencia nace la *filosofía*.

Cuando la reflexión filosófica se aplica a construir un sistema sobre un concepto válido tal como: Verdad, Bien, Justicia, Amor, Belleza, nacen las UTOPIAS, siempre desligadas de la realidad sensible, pues su nombre mismo, UTOPIA, significa: “no hay ningún lugar como éste”.

Así nacen, del núcleo mismo de nuestra existencia conjunta, material y espiritual, como expresión exclusivamente humana, dos vectores de representación: el MITO, sensible y poético y la UTOPIA, abstracta y filosófica, que surgen siempre templados, moderados, silenciados, suprimidos o racionalizados por nuestra propia *memoria sistematizada*, que conocemos como *conocimiento científico*.

### *Representación mítica*

Sin duda que la representación mítica existe y se comprende porque nace de un fondo simbólico común, que constituye nuestro subconsciente colectivo. Ello

hace posible que el MITO comunique lo que a menudo es inexplicable; es decir, el MITO contiene emoción, como parte de su estructura.

Nuestra memoria acumulada retiene los valores de nuestra reacción hacia la naturaleza, en particular el PANICO —míticamente producido por el dios PAN—, el temor irracional hacia hechos normales como: tempestades, terremotos, vendavales, truenos, erupciones. Tal vez, como ya hemos visto, nuestra memoria registra lo elemental de ese miedo ya sentido por nuestros antepasados y, por ello, todos llevamos en nuestro subconsciente las mismas reacciones contra la naturaleza.

Otro tanto ocurre con nuestra experiencia de otras personas; la condición propia del hombre de nacer indefenso y permanecer a cargo de otros por un tiempo muy largo, va cargando nuestra memoria con elementos adquiridos por el tacto y el gusto, primero; el oído y la vista, luego, que van a crear verdaderos patrones de medida para la comprensión de lo que viene después.

Todo este mecanismo es común a la formación de la cultura y de los mitos. Por ello, los mitos se identifican necesariamente con ciertas culturas que les corresponden, así como los símbolos utilizados.

Un dragón, en Europa, es un monstruo, en la China es un ser benéfico. La serpiente, símbolo de la sabiduría para muchos pueblos, es la encarnación del mal para el cristianismo. Como éstos hay muchos otros ejemplos simbólicos de variantes culturales.

Pero si bien la cultura es un sistema en permanente evolución, los mitos tienden a tomar formas estables, que tienen poca variación con el tiempo; entre otras razones, esto se debe a que la cultura es un sistema dinámico estructurado, mientras que el MITO es una *obra de arte*, y como tal tiene valores estables y una estructura estable.

El proceso de representación artística de la verdad sigue un derrotero tan exigente como la explicación científica, pero construido con otros elementos y sujeto a otras pruebas de su autenticidad.

Desde el fondo de nuestra memoria surgen acumulados los elementos simbólicos que, al combinarse, van originando la estructura de la obra que debe sostener el contenido imaginativo.

Si la estructura es artísticamente sólida y proporcionada al contenido, estamos frente a una obra que afirma verdad.

Por eso, los mitos comunican artísticamente su verdad, aun cuando la *explicación causal del conocimiento científico* lo niegue.

Es la confrontación entre el valor poético vivo, que representa y transmite la existencia a partir de lo ya conocido, con la fría sistematización de la memoria, excluyente de la emoción.

La elaboración de los mitos es siempre compleja, intervienen —al igual que

en todo arte— muchos agentes concordantes, muchas notas sutiles que van perfeccionando el mensaje.

A menudo, el mito describe un proceso que conduce a una acción: un ritual en que efectivamente se lleve a la práctica lo que el mito propone. De esta forma son los sacrificios de tipo totémico, las ofrendas a la divinidad, algunos ritos de pasaje, los ritos de purificación y las formas de investidura del poder político, entre otras.

La relación del subconsciente con el mito, lo une en forma cercana a los sueños. El intento de explicar los sueños —o más bien entender los sueños como explicación de algo— ha sido casi permanente en el desarrollo de la humanidad. No creo que se haya avanzado mucho, porque los sueños son irreproducibles para que otra persona pueda hacer un análisis, pero sí se han podido identificar ciertos símbolos oníricos que se relacionan con símbolos míticos y cuyos significados son aceptados en forma generalizada.

### *Representación utópica*

Tal como ya explicamos, la formulación artística del MITO es un proceso *a posteriori*, es decir, extraído de la experiencia, en este caso más específico: de la *memoria acumulada*.

El proceso de pensamiento *a priori* que se genera de la visión psíquica de lo psíquico mismo, activada por las permanentes vivencias existenciales que recibimos del espíritu universal, personificados en la memoria de nuestra alma, genera una línea de pensamiento filosófico.

La consideración de las esencias y los valores, necesariamente, requiere sublimar las formulaciones del mundo sensible, con lo cual el ser humano dispone de los elementos abstractos para considerar al SER, analizar los mecanismos del juicio de conocimiento y establecer los valores del BIEN.

La reflexión, entiéndase el proyectar al sujeto sobre algo con características de espejo que nos devuelva la imagen de nuestro sujeto visto ahora como objeto (porque eso es el acto de reflexión, curvar nuestra mente sobre sí misma) permite así conocer *en abstracto* nuestra condición esencial.

Pero de esta reflexión, de orden puramente filosófico, nace una *comprensión* que equilibra nuestra visión interior con la realidad exterior también vista filosóficamente. Este equilibrio sólo se alcanza formulando una estructura que explique, sugiera y dirija.

Para el acto de comprender y equilibrar, es necesario comparar, medir o apoyar nuestra proyección frente a algún valor; cuando la comparación es abstracta y el valor elegido es el BIEN, nuestra comprensión psíquica de lo psíquico mismo es una proyección ETICA.

En general, la proyección de todo acto de comprensión basado en la visión psíquica de lo psíquico mismo es una UTOPIA.

La forma primordial de una UTOPIA es una declaración filosófica. Al igual que muchos mitos, son *momentos suspendidos en el tiempo*; muchas utopías son *situaciones sin espacio*.

Pero la racionalidad impulsa al ser humano a ordenar los mitos en un relato o leyenda que les dé una suerte de causalidad que no les corresponde, pues un MITO simplemente ES. De igual forma, se trata de estructurar las UTOPIAS con una lógica geométrica y deductiva dentro de criterios que proponen ordenamientos jurídicos, morales, religiosos, sociales o de cualquier materia.

En cada cultura hay diferentes ponderaciones, con las cuales se confrontan los MITOS y las UTOPIAS con el juicio sistematizado del *conocimiento científico*. Hay culturas en que lo racional domina sin contrapartida y las leyendas son relegadas al mundo infantil, y los sistemas utópicos al campo de los ilusos. Pero en aquellas culturas en que la presencia de la naturaleza es permanente y fuerte, el MITO y la UTOPIA nacen como los medios mejores de *comprensión* y de facilitar la vida.

Uno de esos casos culturales es el de nuestra América.

## PROYECCION POLITICA

La manifestación política recurre siempre a construcciones ideales que toman la forma de valores sociales y políticos basados en una justificación poética de proporciones dramáticas, tales como Honor, Patria, Deber y otros, que tienen el poder *mítico* de inspirar acciones de la más alta trascendencia.

En otro terreno, todo intento de dar normas fundamentales a una sociedad, bajo forma de Constituciones, Leyes Fundamentales y gran parte de la legislación ordinaria, toma la forma de *utopías*, en las cuales se expresa un devenir perfecto propuesto a todos los ciudadanos para asegurar el progreso coordinado hacia la perfección social.

Nunca se cumple cabalmente con las proporciones legales porque son esencialmente utopías, es decir, proyectos imposibles de alcanzar en plenitud. Por ello, las propias disposiciones de la ley establecen las sanciones para su incumplimiento.

El hecho de reconocer que lo que se está dando como norma no será cabalmente cumplido, es el fundamento de la *normalidad* de acciones sociales negativas, tal como la delincuencia, según lo expuesto por Durkheim.

Si uno quisiera fundar un sistema político en acciones objetivas, avalados por la experiencia y carente de mitos, nos encontraríamos predicando el pragmatismo material más absoluto.

Si quisiéramos proponer sistemas cuyas proyecciones hubieran sido “puestas a prueba” en el pasado y demostradas como “útiles”, “posibles” y “convenientes”, es decir, sin utopías, nuestras Constituciones serían arcaicas e incapaces de dirigir las acciones sociales de una sociedad creativa y pujante hacia una vida mejor.

Los sistemas políticos serán más eficaces en la medida que sepan inspirar acciones en la ciudadanía, con las cuales se eleve el nivel del Bien; esta inspiración se hace más potente mediante el llamado al subconsciente colectivo, en donde residen las fuerzas positivas de lo mítico y lo utópico.

### *Mito y utopía en América*

Para estudiar el pensamiento americano, sería un error intentar una historia de las ideas filosóficas, jurídicas y políticas en la forma que se ha hecho para Europa. La sistematización en "escuelas de pensamiento" no es aplicable a nuestra vida cultural. Si bien la orientación del pensamiento en Europa parece ir por cauces diferentes de la expresión artística, lo que les permite transformar pensamiento y arte en historia, desechando en general la fuerza natural del entorno, en América ello no es posible y es más importante el testimonio utópico de la vida intelectual que el simple ordenamiento cronológico del pensar filosófico.

Los *tipos ideales* creados por la novela costumbrista y el relato folklórico, son *utopías*; los paisajes y retratos de nuestros pintores, son proyecciones de su comprensión mítica y, junto con muchas otras formas de manifestación, son los testimonios de lo simbólico y significativo de nuestra naturaleza y nuestra gente, como lo es la comprensión del espacio que sirve a nuestros escultores y arquitectos.

Al considerar los mitos como proyección de nuestra comprensión, no hay que referirse sólo a la gran población indígena, que conserva intactas antiguas explicaciones del problema que significa simplemente *existir* en este enorme y difícil continente; ellos proyectan con exactitud la visión atemporal de nuestra existencia y expresa el fatalismo, la visión del tiempo no integrado y la total carencia de un sentido inmediato de la muerte.

Varios siglos de vida criolla han enriquecido y perfeccionado el mundo mítico americano a través del arte y la literatura. Nuestro temperamento contemporáneo confía de gran manera en la memoria acumulada, nuestra intuición se alimenta de la comprensión genética y nuestra visión psíquica presta más oído al sentimiento que a la razón.

Nuestros MITOS son algo utópicos, y nuestras UTOPIAS parecen nacer de los mitos; resulta coherente que las fuentes míticas del arte y los valores utópicos de la ética se necesiten mutuamente en América para proyectar nuestra esencia, cuya característica es la coexistencia de Ética y Estética. No hay Bien en América que no sea Bello y no hay Belleza en América que no sea Buena.

Entre nosotros pareciera que no hay MITO sin UTOPIA ni UTOPIA sin MITO.

Hermoso ideal, que ojalá seamos capaces de sostener siempre.